



LA LECTURA POPULAR

Año XLII

Ortuela 15 de Abril de 1924

Núm. 977

Fundador: D. ADOLFO CLAVARANA.

¡Cuán poco son los que aman la Cruz de Cristo!

Tiene Jesús muchos amadores de su reino celestial, pero pocos que lleven su cruz.

Tiene muchos que desean la consolación; pero pocos la tribulación.

Muchos compañeros halla para la mesa; pero pocos para la abstinencia.

Todos desean gozarse con él; pocos quieren padecer algo por él, o con él.

Muchos siguen a Jesús hasta la fracción del pan; pero pocos hasta beber el caliz de la pasión.

Muchos veneran sus milagros; pocos siguen la ignominia de la Cruz.

Muchos aman a Jesús mientras no suceden adversidades.

Muchos le alaban y bendicen en tanto que reciben de él algunas consolaciones.

Mas si Jesús se oculta o los abandona por un instante, al punto se quejan o se abaten excesivamente.

Locos de remate

—¿Educación católica?

—Sí, educación católica.

—¿Y por qué la educación ha de ser católica?

—Porque educar es moldear al hombre y nosotros queremos que el hombre sea moldeado dentro del espíritu cristiano.

—¿No sería mejor educarlos sin prevenciones religiosas?

—¡Pero si la prevención, y más que prevención perversidad está en educar sin religión!

—Prefiero que la religión la adquieran los hombres por sí mismos.

—Ya apareció la nube, Veamos como se disipa. ¿Eres católico?

—Soy católico.

—¿Católico convencido?

—Un hombre, si es hombre, debe estar convencido de la doctrina que profesa.

—Luego para tí la doctrina católica es verdadera.

—¡Y tanto!

—¿Tan verdadera como los principios en que se basan la física, la química, las matemáticas...?

—¡Ah! la verdad religiosa tiene para mí fuerza todavía mayor, que se la presta la autoridad de Dios.

—¡Buen católico creyendo! Pero ¿por qué no aplica V. su criterio de neutralidad, abstencionista, a la enseñanza de la física, de la química, de las matemáticas? ¿No sería mejor que los hombres, por sí mismos, aprendieran esas ciencias?.....

.....
 ¡Oh, amigo! que un ateo, que un incrédulo defienda una educación sin religión o como ahora dicen, acatólica, me lo explico; pero que un católico, defienda lo mismo que ese ateo, que ese incrédulo, no lo entiendo....

—¡La corriente!

—¿Y no cree usted que dejarse arrastrar por una corriente de aguas turbias y envenenadas es de locos?

¡Ah! y lo triste es que abundan las personas que se llaman católicas, que en muchos casos obran como católicos y... en otros obran y hablan como locos, pero como locos de remate.

A. Hernán.

Quando haya leído este periódico, no lo tire ni lo rompa: délo a leer.

LA SANTA CRUZ

En qué sentido puede decirse que las tribulaciones proceden de Dios

Cierta día en un hospital de París dos jóvenes, poco más o menos de igual edad, hallábanse el uno al lado del otro rendidos por la enfermedad en el lecho del dolor. Era el uno un pobrecito atolondrado y distraído a quien los placeres y la frivolidad habían alejado de Dios hacía muchos años. Su vida la había malgastado en la disolución, y la tisis que le devoraba era, según todos los indicios, el resultado de los excesos de su libertinaje. El otro, tísico también, había guardado por el contrario desde su niñez una conducta ejemplar; después de su primera comunión siguió frecuentándola todos los domingos; a los catorce o quince años, su piedad siempre en aumento le había inducido a comulgar aún más a menudo. Era puro como un ángel, y en medio de sus padecimientos no salía de sus labios una queja.

Tratábanlos el enfermero y la Hermana con igual esmero. Tan bien lo hicieron, que el primero en vez de blasfemar y desesperarse bajo el peso de sus crueles dolores, volvió a los caminos de su niñez, se reconcilió con Dios y pasó los últimos días de su vida poseído de vivos sentimientos de penitencia, que causaron profunda impresión en toda aquella sala. «Mucho sufro, decía el infeliz, pero tanto mejor, todo esto haré de penitencia.»

El segundo, santificándose más y más cada día con la tribulación, era el pasmo de todos los que le visitaban. Mostraba siempre apacible y aún regocijada su pálida fisonomía, y dió hasta en su último suspiro gracias fervorosas a Dios por haberle amado tanto.

Murieron los dos el mismo día, y para los dos los crueles y dolorosos sufrimientos de la enfermedad habían sido indudablemente un beneficio del Señor, una verdadera visita suya.

Efectivamente, Dios que no es autor de la tribulación, sirve no obstante de ella para salvarnos, sacando su bien hasta de nuestros propios males.

Sírvase de ellos para hacernos volver a sí, en cierto modo, a pesar de nosotros mismos. ¡Cuántos enteramente olvidados del servicio de Dios han vuelto de nuevo a sus santos caminos por la aflicción, la enfermedad o los desengaños! ¡Cuántos están hoy en el cielo que estarían sin duda en el infierno a no haberles sobrevenido acá en el mundo tales padecimientos! Y cuántos sufren en el infierno, perdida su alma eternamente, que la hubieran salvado si tuvieran la dicha de vivir en este mundo atribulados! En este sentido, la aflicción es una gracia inmensa, y como todas las gracias, en cuanto lo es proceda de Dios.

También procede de Dios la aflicción por razón de su soberana justicia. Aunque formidable, la justicia de Dios es en sí misma digna de toda alabanza, y con un poco de fé y de grandeza de corazón, no es difícil ver en cada uno de nuestros sufrimientos un justo y merecido castigo del pecado. «¡Gracias! ¡Gracias! mi Dios, exclamaba en medio de los suplicios un pobrecito renegado de Corea que tuvo la dicha de volver a la verdadera fe: ¡gracias! ¡gracias! ¡Está bien! ¡Es muy justo! ¡justo es que el pecador sufra y expie su pecado!» Como expiación, pues, como legítimo castigo, viene también de Dios el sufrimiento, aunque sea en sí mismo un mal.

Viene también de Dios finalmente, como medio de que se sirve para poner a prueba la fidelidad de sus servidores y doblar y triplicar y centuplicar el mérito de ellos y su eterna recompensa. Nada nos desprende tanto de las vanidades del mundo como la tribulación: nada como ella para que un alma se abandone resuelta y confiada en los brazos amorosos de Dios. Es muy raro obtener grande santidad sin grandes padecimientos. Tiene la aflicción poder tal para santificarnos, que se pudiera asegurar

que casi siempre la perfección de un cristiano está en proporción exacta con sus tribulaciones.

Fácilmente se comprende, pues, por qué elevadas razones nos somete la divina Bondad a la rigurosa prueba de los sufrimientos, y por qué Nuestro Señor movido por sola su misericordia, permite que las almas que más le son queridas sean frecuentemente las más atribuladas.

No lances, pues, tú jamás, querido lector, ese grito irracional que los padecimientos arrancan a los labios de algunos afligidos: «¿Qué le he hecho yo a Dios para que me envíe tanto mal?» ¿Qué le has hecho? ¿Has olvidado acaso la cadena interminable de pecados de todo género que llenan tu pasada existencia? ¿Hasta tal punto se oscureció en ti la luz de la fé que ya no echas de ver tus propias iniquidades?

¿Qué le has hecho tú a Dios? ¿Eso preguntas? Y Nuestro Señor, y su Madre Santísima y todos los Mártires y todos los Santos que tanto padecieron ¿qué le habían hecho? La tribulación fué para ellos no un castigo sino una prueba, y por que de esta prueba salieron victoriosos, tienen corona de eterna gloria en los cielos.

Cualquiera que seas tú, justo o pecador, no puedes razonablemente dirigirle a tu Dios esta arrogante pregunta. Si eres pecador, recuerda el fuego eterno, recuerda los dolorosos ayes del purgatorio, recuerda los espantosos tormentos de la Pasión y del Calvario, y en vez de murmurar, baja tu cabeza con humildad y silencio. Si eres justo e inocente, recuerda el paraíso con sus eternas dulzuras, recuerda la gloria de los mártires y penitentes, recuerda al buen Jesús clavado en un palo y moribundo en él por ti. Recuerda todo esto, y llenc el corazón de amor y de esperanzas, bendice a tu Dios en vez de quererellarte con Él.

En el cielo veremos qué maravilloso partido ha sacado de nuestras tribulaciones la misericordia de Dios para nuestro provecho, y comprendemos en qué sentido son visita y beneficio suyos los dolores que nos afligen. Allí veremos lo que vale la Santa Cruz.

M. Segur.

La agitación conviene a los amigos de la libertad; el sueño es el paraíso de los esclavos

¿Por qué yo no creo?

Los que en otro tiempo practicaban sus deberes religiosos pero los abandonaron un día, los que creían ayer y pretenden hoy no creer ya, son por regla general los más encarnizados adversarios de esta Religión Católica de la que desertaron.

Y ¿cómo explicar este doloroso misterio de su pretendida incredulidad y de su enemiga contra los que permanecen fieles al Señor?

Escuchémosles:

—Yo no creo porque quiero llegar por toda clase de medios a los altos puestos, a los honores, a los placeres...

—Yo no creo, porque encuentro la fe excesivamente contraria y opuesta a las pasiones y apetitos que a todo trance quiero satisfacer....

Y Lammenais que recoge estas confesiones de los labios mismos del incrédulo, él a quien el orgullo hizo caer desde tan alto, habla con pleno conocimiento de causa cuando añade: «Todo el que habiendo creído deja de creer, obedece siempre a un interés de orgullo o de sensualidad, y en este punto, yo apelo sin temor a la razón de todos los incrédulos».

Así es en verdad, la fe católica jamás ha contrariado a la razón, pero contraría valientemente a todas las malas inclinaciones de la naturaleza humana.... Se ha dicho y lo comprueba bien a las claras la experiencia «La fe condena al vicio y el vicio se venga condenando a la fe».

Bien pudiera aplicarse a todo renegado, como explicación de su furor habitual contra las creencias católicas que ha abandonado, aquella reflexión psicológica del poeta:

El templo le fastidia
y en su fiera impiedad
Al Dios que ha abandonado
querria aniquilar.

Una pasión cualquiera, la ambición, el orgullo, la lujuria u otra les ha separado de Dios y colocado en los caminos de perdición. Pero, a pesar de todo, la voz del remordimiento les persigue. Para hacer callar a esta voz acusadora y como para darse la razón delante de su propia conciencia, quieren tener en su favor el argumento del mayor número y para ello quieren apartar de Dios y de su real servicio a todos aquellos sobre

los que tiene alguna influencia, utilizando todos los recursos, la adulación, las amenazas, la violencia o el escándalo.... Su furor de renegados y su escarmiento de sectarios prueban únicamente la *habilidad lamentable para el mal* de esa pobre alma cada vez más desventurada... ¡Pobre alma en los pliegues más recónditos de su corazón resuena todavía, en una u otra forma, el silbido del Buen Pastor a su oveja extraviada!... Bien a su pesar, el infinito las atormenta todavía.

Roguemos por estos pobres extraviados.... Que los ilumine y convierta Aquél que ha podido decir con verdad: «*Los que me siguen, no andan en tinieblas*».

Del camino Real de la santa Cruz

Estas palabras parecen duras a muchos: *Niegate a tí mismo, toma tu cruz, y sigue a Jesús*.

Pues más duro será oír aquellas posteriores palabras: *Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno*; pero los que ahora oyen y siguen de buena voluntad la palabra de la cruz, no temerán entonces oír la palabra de la eterna condenación.

Esta señal de la cruz estará en el cielo, cuando el Señor vendrá a juzgar.

Entonces todos los siervos de la cruz, que se conformaron en la vida con el Crucificado, se llegarán a Cristo Juez con gran confianza. Pues si así es ¿por qué temes amar la cruz, por la cual se va al reino?

En la Cruz está la salud, en la cruz está la vida, en la cruz está la defensa de los enemigos, en la cruz está la infusión de la suavidad soberana, en la cruz está la fortaleza del corazón, en la cruz está el gozo del espíritu, en la cruz está la suma virtud, en la cruz está la perfección de la santidad....

Toma, pues la cruz y sigue a Jesús.

¡SIEMPRE LA CRUZ!

Todo consiste en la cruz y todo está en morir; y no hay otro camino para la vida y para la verdadera paz, sino el de la santa cruz y continua mortificación.

Ve donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallarás más alto camino en lo eminente, ni más seguro en lo abatido sino la senda de la santa cruz. Dispón y ordena todas las cosas a tu querer y parecer y no hallarás sino que has de padecer algo o de grado o por fuerza; y así siempre hallarás la cruz.

CASOS Y COSAS

En Italia han obtenido un triunfo resonante los fascistas.

El sistema electivo ha sido el proporcional.

Dos consideraciones saltan a la vista en estas elecciones.

Primera, la derrota de los antiguos partidos políticos, principalmente de los liberales y de los socialistas y también de los populares.

El pueblo italiano se ha inclinado hacia el fascismo; y los que antes eran tenidos como elementos salvadores y decían que representaban la voluntad del pueblo ahora lloran contristados su derrota.

¿Qué ha sucedido?

Pues que la voluntad popular, como señora veleidosa ha dado la espalda a los novios de ayer.

¿La dará también a Mussolini?

Este lleva sobre los demás la ventaja de haber dicho a la señora:

—Tengo armados varios cientos de miles de camisas negras, los cuales, sino eres formal y te casas conmigo te hartarán a purgas de ricino y además te quitaré el derecho del sufragio.

La voluntad popular ante esos requiebros tan substanciosos se ha inclinado decididamente por el *Duce*.

Mussolini después de las elecciones ha dicho por todo comentario estas o parecidas palabras: La democracia está de capa caída.

¡Y tan de capa caída! Mejor hubiera dicho: ¡Esta ya raida la capa!

¿Y cómo no?

Las democracias europeas en cuanto significaban el predominio político de unos cuantos grupos socialista o liberales, con exclusión de las demás clases del pueblo, murieron en Austria, han muerto en Italia y morirán en todas partes a manos de camisas blancas, negras o azules y con unas cuantas purgas de ricino, porque el predominio de unos cuantos grupos sobre todo el pueblo, como cosa violenta no es durable.

La otra consideración es que el sufragio universal, aunque sea proporcional y se pongan cabinas y re-

sortes eléctricos y todas las defensas imaginables engendra el caciquismo y origina conflictos y pone el triunfo en manos de los más audaces.

Dijo un Pontífice que el sufragio universal era el naufragio universal y por más innovaciones que se introduzcan en él, siempre su final será catastrófico.

Y ha de ser así, porque el nivel intelectual y moral es muy distinto entre los hombres; y el sufragio parte del principio de la igualdad. Y en Italia y en España y en el mundo entero no pueden ser considerados iguales en hombre que se decide a votar una candidatura después de larga reflexión y estudio y otro que vota por un vaso de vino.

No pueden ser considerados igualmente capacitados un profesor de largos años de estudios y un analfabeto.

¿Qué remedio queda?

Lo que ha hecho prácticamente Mussolini: suprimirlo hasta no dejar rastro ni siquiera de la comedia por él verificada.

Macdonal en dos meses de gobierno no ha sido derrotado tres veces, y vive de la conmiseración de los partidos liberal y conservador.

Tres derrotas en dos meses, no es mucho.

Mas estas derrotas aún pudieron aumentar el entusiasmo entre sus adeptos, pero es que la mayor derrota ante estos la constituye el apoyo gubernamental que está prestando el gobierno laborista a obreros esquirolas.

¡Esta, dice un periódico socialista sí que es derrota!

¿En qué se diferencia el gobierno de Macdonal del gobierno v. gr. de Bonar Law?

En la forma de hablar, y no en mucho.

Y es señores, que una cosa es predicar y otra dar trigo. A Macdonal no le gusta dar trigo.

A Monseñor Cieplak le han soltado los bolcheviques, indultándolo de los diez años de prisión por los cuales le habían conmutado la pena de muerte.

El indulto lo ha conseguido el Papa y han influido los laboristas ingleses.

Los socialista españoles todavía no han comprendido cómo un partido cuyo grupo principal es socialista, ha influido para que no quiten de en medio a un cura y más a un obispo.

Es cuestión de afinidades: un socialista español es más afín a los bolcheviques que a los laboristas: entre aquellos apenas si hay alguno que sepa leer; en estos hay gentes que hasta tienen en su casa aparatas de radiotelefonía. Sin embargo también es menester reconocer que entre los socialistas españoles los hay inofensivos que se llaman socialistas, pero sin sentirse como los bolcheviques traga-curas y manduca-obispos.

A. H.

Contradicciones protestantes

Gabino Tejado, célebre escritor español paseaba en París una tarde por las calles de sepulcros del Pere Lachaise, y vió un convoy fúnebre que atravesaba la parte no consagrada del cementerio.

Entre cuatro depositaron el ataúd, donde iba el cadáver en una sepultura ya preparada, los demás rodearon la zanja y contestaron a las preces que decía un señor de larga levita negra y grandes patillas blancas que presidía el duelo.

Terminado el entierro, los acompañantes se fueron alejando y quedó sólo el de las patillas blancas y la levita negra, con la cabeza descubierta, y moviendo los labios como quien reza quedo.

Gabino Tejado se acercó, y cuando el otro hubo acabado, le hizo una reverente cortesía y le dijo:

—Perdonad, señor, Soy extranjero. ¿Tendría Vd. la bondad de contestar a mis preguntas?

—Con mucho gusto—replicó afablemente el francés.

—Evidentemente este entierro no era católico, no necesito preguntarlo.

—No, señor; el difunto pertenecía a la confesión evangelista.

—Pues al darle tierra me ha parecido que ustedes decían algo, y ahora he creído que usted murmuraba al-

gunas palabras; perdí mi curiosidad, ¿qué decían ustedes?

El de las grandes patillas y levita negra mostró cierta sorpresa y respondió:

—Rezábamos por el alma del finado.

—Una y mil veces vuelva Vd. a perdonar—le dijo Tejado;—pero si el alma del finado está en el cielo no necesita oraciones; y si está en el infierno, de nada le sirven; y ustedes no creen en el purgatorio. ¿Para qué rezaban ustedes?

Tras de un breve silencio, el protestante dijo bajando los ojos:

—En todas partes se encuentran contradicciones.

—Se engaña usted—replicó Tejado

—Cien y cien veces quiero morir antes de perder mi fe católica; y con todo eso le puedo a usted prometer que dejaré de ser católico el día que encuentre usted una contradicción en la Iglesia de Dios.

Y haciendo otra reverencia al francés, continuó su paseo por entre las calles de sepulcros.

Y es que en Francia, como en Alemania e Inglaterra y en todo el mundo, la idea del purgatorio es de sentido común, y el que pierde una persona querida, lo primero que se le ocurre es pedir a Dios por su alma.

Cristianismo y colectivismo

A la salida de una Conferencia polémica un joven afiliado al partido socialista, discute con otro joven perteneciente al Círculo de estudios de una Juventud Católica.

—¿No es acaso verdad, dice el socialista, que los primeros cristianos eran socialistas? ¿No está escrito que ponían todos sus bienes en común?

—Si, le replica el joven católico. Los primeros cristianos decían a sus hermanos: «Lo que me pertenece, te pertenece»; pero los socialistas de hoy dicen: «lo que te pertenece, me pertenece». He ahí la diferencia.

A nuestros abonados

En casi todos los números nos devuelve el Correo paquetes que por habérseles roto la faja con la dirección no son entregados a sus destina-

tarios. Con este motivo, rogamos a nuestros abonados que no reciban el periódico, se sirvan comunicarlo a esta Administración, para que se les vuelva a enviar y no se vean privados de ningún número de LA LECTURA.

OBRAS

DE

D. Adolfo Clavara

Edición completa

nuevamente ilustrada

Van publicados 9 tomos.

Saldrán unos 12.

Estas obras impresas en tomos de 200 páginas cada uno, en papel Vergé, tamaño 8.º prolongado, con bonitos y elegantes tipos, magníficos grabados y el retrato del autor, se hallan de venta en las principales librerías al precio de 1'75 pesetas el tomo, franco de porte en toda España.

No se responde de los paquetes no certificados—A los señores libreros, condiciones especiales.

Los pedidos, acompañados de su importe, a la Administración de «LA LECTURA POPULAR» Bellot, 3 Orihuela.

La Lectura Popular

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándose bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción... 4 pesetas mensuales

Media id... 2 » »

Un cuarto id... 1 » »

Un octavo id... 0.50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

Dirigir la correspondencia a D. Diego Castaño administrador de LA LECTURA POPULAR, Bellot 3, Orihuela (Alicante) Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de La Semana Católica Calle de Zorrilla 4, duplicado.

Imp. de La L. Popular.—Orihuela